

Artículos seleccionados

La cuestión social para quien la trabaja

Pensar desde las prácticas interventivas (más que desde idealismos críticos o sociologías hiperbólicas)

Nicolás Alberto Lobos*

Fecha de recepción:	8 de marzo de 2020
Fecha de aceptación:	14 de mayo de 2020
Correspondencia a:	Nicolás Alberto Lobos
Correo electrónico:	nlobos33@gmail.com

*. Magister en Sociología y Ciencia Política. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo .

Resumen:

Si pensamos la cuestión social desde el Trabajo social más que desde los idealismos críticos o sociologías hiperbólicas y si para hacerlo nos apoyamos en un materialismo de las prácticas más que en cualquier idealismo, aunque se presente como marxista, veremos más que un problema a resolver una positividad a dilucidar, incluso a proteger. En este trabajo intentaremos presentar a la cuestión social como un abigarrado y adamascado campo de batalla que es necesario preservar. Intentamos mostrar que el fin de la cuestión social puede no ser una buena noticia y que más allá de la cuestión social no necesariamente está la comunidad sin contradicciones sino escenarios más cercanos a aquella "solución final" de la Alemania nazi.

Palabras clave: Cuestión social - Contradicción, lo otro de la cuestión social.

Summary

If we think about the Social Question from the point of view of the Social Work rather than from critical idealisms or sociologies and if we rely on it to do so in a materialism of practices rather than in any idealism, even if Marxist, we will see more than a problem to solve but a positivity to elucidate, even to protect.

Based in the idea of thinking the Social Question from the point of view of the Social Work rather than from critical idealisms or sociologies theories and, besides, to analyze it relying in the materialism of the practices, we believe we face a positivity to elucidate rather a problem to solve.

In this paper we will try to present the social question as a motley and adamant battlefield that is necessary to preserve. We try to show that the end of the social question cannot be good news, and that beyond the social question there is not the community without contradictions but positions closers to the "final solution."

Key words: Social question. Contradiction. The limits of social question.

"La tierra para quien la trabaja"

Emiliano Zapata. Reforma Agraria.
México 1911

- Que haya una salida a la cuestión social.
- Que el fin de la cuestión social sería una buena noticia.
- Que la contradicción es una negatividad *per se*.

Introducción

La mayoría de los textos que abordan la cuestión social la asimilan a problemas, conflictos y violencias que serían la expresión del malestar originado en la desigualdad inherente al sistema capitalista. La contradicción capital/trabajo sería entonces su origen y su destino la inquietud concomitante que llevaría a la sociedad a interrogarse sobre la posibilidad/imposibilidad de constituir una unidad cohesionada (Castel, 1997). Una de las respuestas a este interrogante sería el Trabajo social que se encargaría de solucionar -o al menos apaciguar- los conflictos y así conjurar los riesgos de disolución. La formación profesional debería por lo tanto brindar a las/los trabajadores sociales una cierta experticia para identificar las diversas formas de desigualdad, combatirlas y proteger -e incluso reconstruir- el lazo social a partir de promover los derechos humanos y garantizar su respeto.

Este razonamiento parte de supuestos que será necesario discutir:

- Que haya un origen de la cuestión social.
- Que las/los trabajadores sociales están fuera de la cuestión social.

La pregunta de Castel... ¿más bien una respuesta?

Robert Castel es uno de los autores más mencionados cuando se trabaja este tema. La cuestión social es para él "una aporía que interroga..." (Castel, 1997), es la pregunta por el lazo social. Saúl Karsz ha afirmado en cambio que la cuestión social es menos una pregunta que una respuesta. Interesante giro. Trataremos de ponerlo a trabajar.

Para empezar digamos que Castel permanece fiel al mito que sostiene que las preguntas preceden a las respuestas. Marx de una forma¹ y Nietzsche de otra han sostenido que "sólo formulamos las preguntas que podemos responder". Hay un relato -a la vez bello y enigmático- sobre una mujer que perdió su anillo y que lo busca bajo un farol. Alguien le pregunta si es allí donde lo perdió y ella responde que no "*no fue aquí, ...pero bajo el farol hay más luz*". Es decir, buscamos donde podemos encontrar. En la oscuridad, de cualquier manera, no encontraremos nada. Producimos las preguntas para las cuales tenemos respuestas posibles. Es una tentación típicamente idealista suponer que el saber viene a llenar el vacío de la ignorancia, creer -por ejemplo- que el hombre primitivo

1. "La humanidad no se formula más que las preguntas que puede responder o para las cuales los elementos de respuesta están ya disponibles".

miraba a su alrededor y todo era incógnita y misterio: “¿Qué serán esas luces que brillan en el cielo nocturno? ¿Por qué se mueve el sol? ¿Por qué florecen las plantas?” Muy lejos de ello todo a su alrededor era un entramado de certidumbres saturado de respuestas: los dioses pululaban por todos lados, los arbustos, animales y astros rezumaban mensajes y sabiduría, todo hablaba a borbotones y levantando la voz. Si nos esforzamos en distinguir el conocimiento de la ciencia podremos entender que el conocimiento precede a cualquier pregunta y que la saturación imaginaria es lo primero que se presenta a la vista en cualquier situación. Ayer como hoy las respuestas abundan y siempre las encontramos primeras en la fila. Las preguntas -por el contrario- son una excepción y no las formulamos si no tenemos a la mano los elementos para responder. El saber y la ignorancia no son polos opuestos, son caminos paralelos que más de una vez se cruzan.

La cuestión social no tiene origen

Correlativo con la creencia de que “las preguntas están en el origen” tenemos el mito de que “las cosas tienen un origen”. Habrá que cuestionarlo también. Foucault ha trabajado las diferencias entre *origen* (*Ursprung*), *procedencia* (*Herkunft*) y *emergencia* (*Entstehung*) en el artículo *Nietzsche, la Genealogía, la Historia* (Foucault, 1979, pág. 7 a 29). La metafísica se preocupa por el *origen*, la genealogía en cambio por la *emergencia* y la *procedencia*. La *búsqueda del origen* implica rastrear la esencia exacta de la cosa, ubicar el momento previo al nacimiento donde eso aparece en su más pura eventualidad, el lugar donde expresa su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma. El origen sería el instante de la verdad por excelencia. Cuando se habla del origen de la cuestión social se pretende encontrar el momento de su nacimiento, la instancia primera que la define y que expone su razón y su causa. Pensamos que si pudiéramos ver el instante en que las cosas empezaron a andar mal, la curva en que todo comenzó a desacomodarse y aparecieron los errores que hoy lamentamos, podríamos vislumbrar también la forma de su corrección, podríamos -retrocediendo en la cadena de los efectos y las causas- hallar al culpable, el antídoto y el remedio. Podríamos enderezar o reencauzar lo que se desvió... ¡encontrar la salida a la cuestión social! Pero este razonamiento, por más esperanzador que sea, es metafísico y en última instancia religioso. Nosotros no buscaremos el origen de la cuestión social, por el contrario intentaremos describir su *emergencia* y su *procedencia*.

El Trabajo social en cuestión

Permítasenos partir de una hipótesis diferente: la cuestión social no es una falla que haya que remediar sino una positividad a dilucidar. No es una pregunta sino más bien una respuesta. Respuesta que genera retroactivamente preguntas que tienden a ubicarse en un comienzo imaginario desde donde siempre es posible condenar la realidad y el tiempo presente. Pensar la cuestión social como una afirmación y no como un lamento es, entonces, el primer paso. Para darlo es necesario pararnos en una posición filosófica materialista y dejar atrás cualquier idealismo, aunque se disfrace de marxista. Pensar cualquier disciplina desde el materialismo de las prácticas es interesante pero pensar la cuestión social desde la perspectiva de quien la trabaja (sus profesionales) se vuelve particularmente necesario.

Con respecto a la noción de *contradicción social* sucede algo semejante. Si bien acordamos que la cuestión social tiene su procedencia en las contradicciones de clase y de género, no tomamos el término *contradicción* como algo negativo que haya que enmendar o de lo que haya que deshacerse avergonzado, la contradicción puede ser también lo que nos permite respirar. Desde esta perspectiva teorizar el fin de la cuestión social no será necesariamente augurar una buena noticia.

Para definir cuestión social comencemos por decir que es el campo de reflexión, investigación e intervención del Trabajo social. Allí encontramos perdedores, derrotados en la libre competencia, víctimas del mercado, del progreso, de las transformaciones familiares, laborales y tecnológicas del mundo moderno. Encontramos gente desempleada, en situación de calle, personas con consumo no controlado de estupefacientes, adolescentes en conflicto con la ley, mujeres que sufren violencia, niños y niñas víctimas de abuso, adolescentes que transitan embarazos no deseados, jóvenes que ni estudian ni trabajan, familias sobre-endeudadas, inmigrantes y refugiados, personas pertenecientes a pueblos originarios, personas que integran la comunidad LGTBIQ+, gentes con diversas discapacidades, etc. Sin embargo esta enumeración sumaria merece una enmienda inmediata: la cuestión social no abarca a pobres, excluidos o sufrientes en sentido lato, sólo a ciertos pobres, ciertos excluidos y ciertos sufrientes. “Miserables solventes” deberíamos decir siguiendo la formulación karsziana (Karsz S., 2007), vulnerables con síntomas especializados y desafiados con síndromes que puedan ser percibidos por los trabajadores sociales y que puedan encajar en

los programas, políticas e instituciones sociales existentes. La intervención social es un resorte específico de la protección estatal que se dispara excitado por estímulos determinados.

La cuestión social no es producida por la contradicción general e indiscriminada entre Capital y Trabajo o por la contradicción entre géneros o entre colonizadores y colonizados, tampoco nace de la preocupación por la miseria, vulnerabilidad o violencia *strictu sensu* ni podemos decir que se ocupa de la ciudadanía en general. La cuestión social cubre algunos efectos de la relación Capital/Trabajo, algunos efectos de las relaciones opresivas de género o de raza y algunos efectos de la colonización. Es un territorio que no señala toda relación social injusta, violenta o de exclusión sino ciertas relaciones sociales impregnadas de formas específicas de sensibilidad, teorización e intervención inscriptas en instituciones y en el marco de políticas públicas. Es un territorio que -como las placas tectónicas- sufre desplazamientos en una u otra dirección dependiendo de los gobiernos de turno, las políticas implementadas y sobre todo de la lucha ideológica al interior del campo.

Una primera y provisoria definición

Diremos por el momento que la cuestión social es la respuesta burguesa a la cuestión de la suerte y el estatus de las clases sociales y al tipo de consentimiento (aceptación-resignación-tensión-negociación) de estas clases respecto del orden social burgués imperante. La cuestión social es la apuesta para mantener dentro del sistema capitalista a las llamadas "clases desfavorecidas" sin cambiar fundamentalmente el modo de producción. Más que de un problema que exija solución se trata de una solución que produce al mismo tiempo tanto el problema como los términos e instrumentos para tratarlo. La cuestión social es un efecto del capitalismo a la vez que un posible pero insuficiente remedio. Tiene límites precisos y potencialidades notables: permite trabajar sobre las condiciones objetivas y subjetivas de vida de las clases populares evitando la vulneración histórica y coyunturalmente excesiva de individuos o grupos; permite intervenir produciendo alivio o incluso alguna mejora substancial de situaciones específicas así como inducir la reducción de tendencias nocivas, inmovilizantes o autodestructivas; permite conjurar ciertas "rupturas del lazo social" y contribuir a su preservación en

determinados momentos y coyunturas sin modificar la estructura de la sociedad de clases.

La emergencia de la cuestión social

La construcción de la pobreza

Para que existan pobres no basta con que haya gente que sufra privaciones. Tener necesidades insatisfechas no convierte a la gente automáticamente en *pobre*. Los esclavos, los siervos, los pueblos originarios o los gauchos de nuestras pampas pasaban hambre y no eran "pobres". Al pobre es preciso construirlo como figura socio-histórica². Además de carencias y sufrimientos son necesarias también ciertos resentimientos, convicciones y osadías en las clases populares pero sobre todo hacen falta ciertas sensibilidades, ideales y rebeldías en las clases medias, una serie de discursos tan sabios como obtusos sobre las causas de la pobreza, un Estado Providencia con instituciones y funciones definidas, una serie de disciplinas específicas, profesionales entrenados y un modo de producción capitalista con determinados requerimientos estructurales. La construcción de la pobreza es una tarea que edifica, y modifica tanto al constructor como al constructo. Implica, al mismo tiempo, la cimentación de la burguesía como *clase media moderna* -con una sensibilidad social y prudencia política diferentes de la aristocracia- y la autoconstrucción de las mujeres burguesas modernas femeninas y feministas.

La factura de la voluntad de ayuda

Los sentimientos de las clases medias y altas hacia "los necesitados", digamos la sensibilidad para con los pobres -producto de una gestión política de la sensibilidad de los ricos- coagula -junto a otras disposiciones- en la *voluntad de ayuda*. Esta conserva algo de la caridad típicamente cristiana pero se ve insuflada -desde el S XIX en adelante- de un fuerte deseo de mejorar la vida de "los miserables". Para lograrlo había que hacerse cargo del "indigente". Es decir, no sólo se siente la exigencia moral de compadecerse y de ponerse en su lugar sino también el deber de modificar su situación.

El cristianismo tiene un papel importante en el origen de esta disposición. Su mensaje de hermandad con el que sufre y sus tentativas reiteradas -pero medidas- de

2. La idea de la pobreza como relación social se ha desarrollado de diversas maneras en las ciencias sociales pero no es muy frecuente escucharlo en el ámbito del Trabajo social. Sí lo ha expuesto de forma clara en este ámbito Ana Arias (Arias, 2012, pág. 19 y sig.)

tomar partido por él es una fuerza poderosa y plástica que ha adoptado diferentes formas en la historia. A veces se ha institucionalizado ligándose a los poderes hegemónicos e imperiales, a veces se ha radicalizado en luchas con vocación popular y revolucionaria (tercermundismo, teología de la liberación) y a veces, por el contrario, ha tomado posiciones ultramontanas y hasta ideológicamente obscenas como es el caso de las iglesias pentecostales de los últimos veinte años.

La voluntad de ayuda, la relación de socorro y el deseo altruista de auxiliar al prójimo se enlazan con tendencias o disposiciones más o menos frecuentes dando lugar al vínculo asistencial. Entre ellas debemos considerar:

- La disposición a proteger al pequeño y al débil. Llamémosla “disposición protectora” que puede derivar hacia una pulsión de hacerse cargo del otro o sobreprotección.
- La tendencia a “enderezar” o “encauzar” a las personas prescindiendo de la violencia física. Llamémosla “disposición educadora” que puede derivar en una pulsión moralizadora tanto de derecha como de izquierda.
- La tendencia a proyectar las propias angustias sobre los “sufrientes oficiales” y trabajar para ellos cuando en realidad trabajamos inconscientemente para nosotros: “disposición a la proyección y reparación”.
- La inclinación a cuidar, curar y sanar (“enfermedades sociales” en este caso) a veces a costa de quien que las padece.
- La inconformidad con el orden del mundo, la crítica, la pretensión de fundar el mundo de nuevo o de trabajar para un cambio social paulatino a través de los meandros de la democracia de partidos y los compromisos reformistas.
- La tendencia al pensamiento binario: varón/mujer, todo/nada, bien/mal, ser/no ser, libertad/sometimiento. El pensamiento binario no puede ver matices, ni relaciones dialécticas y tiende a derivar en cegueras tanto de derecha como de izquierda donde el mal se llama contradicción y el bien se llama coherencia.

La *voluntad de ayuda* deviene a través de anudamientos y mixturas con las disposiciones mencionadas más arriba

en *vínculo asistencial*. Se trata de aquella primera voluntad ahora institucionalizada, racionalizada y direccionada políticamente en una relación profesional. Se trata del lazo que anuda sectores de las clases medias con sectores de las clases trabajadoras; enlaza “las razones del corazón” (sentimientos humanitarios) con las “razones de la transformación social” (inconformismos, ideales y rebeldías) y enlaza las “razones de Estado” con los intereses del Capital. Las “razones de Estado” son: gestionar y encauzar las distintas fuerzas (y debilidades) sociales, las distintas carencias (y excesos) de las clases populares y los distintos ideales, pasiones (y pulsiones) de la pequeña-burguesía con el fin de contener -incluso satisfacer- las demandas de los humildes sin alterar la sociedad de clases. Recordemos que los Estados burgueses gestionan su poder y sus recursos en función de mantener el orden social, conservar relativamente bajos los niveles de violencia e inseguridad y evitar transformaciones radicales del sistema aunque no pocas veces avancen en función de proteger derechos y construir ciudadanía. De la misma manera esta figura afectivo-política-institucional se anuda con las necesidades de las clases dominantes para sostener un ejército de reserva saludable y dócil cuya existencia mantenga los sueldos de los obreros suficientemente bajos, los de los gerentes suficientemente altos y la *tasa de retorno del Capital* adecuadamente elevada.

El deseo femenino

Percibido como “el continente negro”, lo inabarcable y la desmesura, el deseo femenino -venerado y por lo tanto temido y condenado- comienza durante el S XIX como puede su lucha para hacerse un lugar en un mundo dominado por varones. Hasta entonces no encontraba muchas posibilidades de emerger más que la revuelta histórica, esa rebelión impotente de las mujeres que las llevaba a exhibir un cuerpo sufriente como único medio de expresar su aspiración a la libertad y que las conducía eventualmente al suicidio o a la locura. La sexualidad femenina era diagnosticada por los médicos como “histérica” o “nerviosa” y se la juzgaba devastadora cuando no estaba sometida a la función materna y a la autoridad de un padre o un marido. Este deseo que buscaba consumarse, liberarse o al menos visibilizarse en la superficie social de una manera que no sea el sufrimiento, va encontrando cauces para realizarse produciendo los primeros feminismos pero también espacios específicos como la cuestión social. Muchas de las primeras trabajadoras sociales fueron mujeres claramente comprometidas con causas progresistas y feministas, algunas como

Mary Richmond, Gordon Hamilton, Helen Perlman o Jane Addams fueron militantes socialistas, importantes pacifistas o notables activistas a favor del sufragio femenino (Travi, 2006). Jane Addams -por ejemplo- fue Premio Nobel de la Paz. Mujeres que lucharon por distanciarse de las estructuras familiares patriarcales contribuyen a caracterizar la cuestión social como un lugar de desarrollo personal, intelectual, ideológico y profesional. El feminismo -entonces fundamental en la construcción de la cuestión social- aportó inconformismos, ideales y rebeldías que en alianza con la sociología naciente, el higienismo médico y los movimientos políticos reformistas irán tejiendo arreglos, pactos y alianzas que asumirán tanto la objetivación "científica" de la pobreza como la edificación de las clases obreras (con cierta conciencia de clase) y de las clases medias modernas que se verán envueltas -de esta manera- en una relación plena de contradicciones y productividad.

Resumiendo: la *afectividad socio-política* de las clases medias con respecto a los pobres -llamémosla *Poética del malestar social*- junto a los ideales y rebeldías típicamente burgueses -llamémoslos *Épica del malestar social* (aportada en gran parte por los feminismos del S XIX y los movimientos populares de 1848 conocidos como *Primavera de los pueblos*) -sumándole las necesidades propias del Estado Burgués -digamos la *Política del malestar social*- agregando las exigencias estructurales del Capital -digamos *los usos del malestar social*- cuajan con las condiciones materiales de existencia de las clases populares, con su potencialidad productiva y sus estrategias de supervivencia, con sus arrojados, pasiones y luchas, con sus especulaciones y sus resentimientos, con sus egoísmos y sus apuestas comunitarias abriendo así la posibilidad y la necesidad de trabajar la "cuestión social".

El Estado Absolutista, demografía y biopolítica

El Estado Absolutista europeo (S XVII) -que reina en el seno de una economía capitalista en crecimiento- toma conciencia de la riqueza que implican los súbditos en la construcción de su expansión. Descubre recursos en las poblaciones, encuentra que los egoísmos pueden ser generadores de riqueza en los individuos (a los que se les puede por supuesto cobrar impuestos). En tanto *Estado Fiscal y mercantil* no se contenta ya con "hacer morir o dejar vivir" (Foucault) sino que se empeña ahora en "hacer vivir": se aboca a la producción acelerada de súbditos poniendo bajo control gubernamental la reproducción de la población. Con ese fin -y en alianza con la Iglesia- somete a las mujeres al mandato de la procreación y a

las parejas a la misión de tener hijos sin preocuparse por su manutención. "Dios proveerá" se dice. El Estado moderno impone una ley demográfica de hierro: si los súbditos son la *vía regia* para lograr riqueza y poder estatal, entonces de lo que se trata es de gobernar sobre el mayor número posible. Lograr ese objetivo implica combatir todo lo que detenga su reproducción, esto es, por un lado las curanderas y sus técnicas abortivas y anticonceptivas y por otro el infanticidio tolerado, una práctica muy común hasta entonces (Flandrin, 1984).

Desde este punto de vista se puede afirmar que la biopolítica absolutista produce una explosión demográfica que dará lugar a un proletariado condenado en parte a la frustración ("una multitud de personas inutilizables, desordenadas e infelices") y un excedente de gente que se exportará para la recolonización de América y Australia, (Sloterdijk, 2012, pág. 434). En definitiva: también la política demográfica europea será un elemento fundamental para entender la emergencia de la Cuestión Social del S XIX.

El Estado Nación

La cuestión social es inherente al Estado Nación. Éste se caracteriza -frente al Estado monárquico- por el hecho de que el soberano es "el ciudadano", no el rey. Ya no se reina sobre una masa de súbditos sino que el pueblo se gobierna a sí mismo a través de sus representantes. Habiendo planteado las cosas de esta manera se vuelve difícil sostener la fatalidad o la voluntad divina como las causas de la riqueza y la pobreza. Si todos constituimos "el Soberano"... ¿por qué entonces las enormes desigualdades? ¿Por qué las diferencias sociales, muchas veces abismales? Frente a este planteo característico de la primera mitad del S XIX se esbozaron dos tipos de respuestas: o se ponía en entredicho la legitimidad de la sociedad de clases o se creaba un espacio que trabajara los efectos de la desigualdad como un problema desligado de la desigualdad. Se comprenderá que la primera opción no fuera bien recibida por la alta burguesía; la segunda aparecía con alguna posibilidad de éxito pero con una condición: trabajar el tema como una cuestión autónoma. Pregunta de examen entonces: "*¿Por qué hay gente que vive situaciones de pobreza y de miseria? (Responda sin mencionar las clases sociales)*".

Donzelot desarrolla esta idea en el texto *La invención de lo social*. (Donzelot, 2007). El ideal de la libertad -particularmente libertad de mercado- típico de la Revolución Francesa, choca con el ideal de la igualdad (igualmente

revolucionario y francés) dando origen a impugnaciones desde izquierda y derecha. Donzelot afirma que las democracias occidentales sólo se pudieron constituir inventando un registro, el de “lo social”, cámara de descompresión de los reclamos y pasiones políticas que impugnaban las diferencias económicas desde la premisa de la igualdad republicana y que hacían difícil la supervivencia de cualquier régimen (burgués) estable. La invención de la solidaridad instrumentada a través del Estado -específicamente el Estado Providencia- fue una de las respuestas fundamentales para constituir la cuestión social en Francia.

El Estado social

No existe acción social, vínculo asistencial ni preocupación por la situación de “las clases inferiores” sin cierta forma de Estado Providencia. Recordemos que el Estado es una institución que logra prevalecer frente a la Iglesia Católica recién en el S XVII. A fines del S XVIII y principios del XIX toma -a partir de las revoluciones burguesas en muchos países de Europa y América- la forma de Estado Nación. A mediados del S XIX se constituye el Estado Providencia en Francia y a fines del mismo siglo aparece el Estado Asegurador en Alemania (Bismarck). Juntos constituirán los gérmenes del Estado de Bienestar de la primera mitad del S XX en sus diversas variantes keynesianas, social-demócratas, desarrollistas o populistas. Esta forma de Estado se extenderá -en algunas regiones- hasta mediados de los años 70. Desde la década del 80 hasta comienzos de los años 2000 tenemos la expansión del Estado Neoliberal en Occidente. Inmediatamente después se desarrolla en algunos países latinoamericanos el período de experiencias neo populistas hasta llegar a la actualidad -finalizando la segunda década del S XXI- en que asistimos al retorno de los proyectos neoliberales en casi todo el planeta a la vez que estallan algunas impugnaciones notables (Chile, Ecuador, Argentina). Estos proyectos neoliberales están caracterizados por la tendencia a construir ya no una “sociedad de mercado” sino una “sociedad de empresa”³ y a asociarse a sensibilidades de derecha y aún de extrema derecha. Un desembozado rechazo a los pobres, inmigrantes, aborígenes y/o personas con sexualidades disidentes, una abierta misoginia junto a una fuerte estigmatización de los movimientos feministas, movimientos de izquierda o simplemente progresistas ha inundado buena parte de la opinión pública llevando a candidatos ultraderechistas como Trump, Salvini, Ma-

cri o Bolsonaro a cobrar una sorprendente popularidad y ganar elecciones.

Límites y posibilidades: sístole y diástole de la cuestión social

La cuestión social puede avanzar o retroceder, puede -como los humedales- expandirse, retraerse o secarse, tiene diques y compuertas que regulan la entrada y salida de flujos de discursos, problemáticas, profesionales y casos. Las fuerzas históricas en su puja pueden provocar la dilatación o contracción e incluso la desaparición de la cuestión social. Cuando se expande puede avanzar sobre campos aldeaños reconvirtiendo lo social en lucha política, lucha identitaria o sociabilidades alternativas. Si se contrae puede reducirse a la entrega de alimentos, chapas y colchones. A veces la tarea consiste en transformar problemas sociales en problemas políticos (reconvirtiendo el sufrimiento en militancia), otras por el contrario se trata de transformar los problemas políticos (puebladas, reclamos callejeros y ollas populares) en problemas sociales generando soluciones (asistenciales) o negociaciones que reduzcan la tensión social. Muchas veces la tarea es transformar cuestiones policiales en sociales arrastrando casos del ámbito de la Justicia penal de menores hacia el ámbito de lo educativo o de la salud, otras se trata de disputarle sus públicos al registro psiquiátrico, sus denominados “enfermos” para instalarlos en el campo asistencial; a veces se trata de desmedicalizar y desmedicamentar ciertas situaciones (por ejemplo las relacionadas a las adicciones) y a veces en medicalizar una situación policial para arrastrarla hacia el ámbito sanitario. Transformar en “social” una cuestión política o judicial puede implicar una victoria y a veces una derrota. Frecuentemente es necesario construir -con conceptos y teorías- un caballo de Troya para disputar desde adentro de las murallas enemigas ciertos casos y situaciones haciendo posible su rescate y su traslado hacia territorios más amigables. En fin, la batalla por llevar elementos hacia el exterior, hacia el espacio político por ejemplo, o traer otros arrastrándolos hacia el interior para rescatarlos de territorios más hostiles es parte de la lucha ideológica permanente que constituye la cuestión social.

Nunca más pertinentes las palabras de M. Foucault:

“La humanidad no progresa lentamente, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las

3. Lobos, Nicolás <http://www.zepa.com.ar/2016/05/31/sociedad-de-mercado-o-sociedad-de-empresa/>

reglas sustituirán para siempre a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación. Y es justamente la regla la que permite que se haga violencia (...) El gran juego de la historia, es quién se amparará de las reglas, quién ocupará la plaza de aquellos que las utilizan, quién se disfrazará para pervertirlas, utilizarlas a contrapelo, y utilizarlas contra aquellos que las habían impuesto; quién, introduciéndose en el complejo aparato lo hará funcionar de tal modo que los dominadores se encontrarán dominados por sus propias reglas". (Foucault, 1979, pág. 17).

La cuestión social como ideología material

Conforman la cuestión social ciertas prácticas que ponen a trabajar saberes e ignorancias, identificaciones y proyecciones, audacias y disciplinamientos. En fin, intervinientes e intervenidos, necesidades insatisfechas y goces inconfesables, valentías notables y cobardías pertinaces van constituyendo este registro llamado cuestión social. Un registro a la vez material e inmaterial, conjunto de discursos, prácticas y convicciones, burocracias y rituales, oficinas, pasillos, cocinas, legajos y expertos. Registro saturado tanto de buenas intenciones cuanto de resignaciones y violencias, de disposiciones "protectoras" cuanto de proyecciones de las propias carencias, de voluntades emancipadoras cuanto de goce moralizador y controlador, de lógicas reformistas cuanto de pensamiento binario. Todos elementos polivalentes, ambiguos y reversibles que veremos emerger como el espacio probable de lucha -y ciertamente de pacificación- llamado "lazo social". Un espacio plausible de trabajo en, en contra de, gracias a y a pesar de los lazos sociales existentes. Remarcaremos que escribimos lazos sociales en plural. El problema no es la ausencia de lazo en la cuestión social, sino la multiplicidad y diversidad de lazos que anudan a las gentes y hacen que las cosas marchen de cierta manera. Obran aquí lógicas materiales que debemos descifrar para entender por qué ciertas cosas marchan así y no de otra forma y de qué forma sería posible lograr que algo modificara su marcha (Karsz S., 2007). En ese campo atigrado, abigarrado, adamsacado se mueven las y los profesionales de la cuestión social; sustancia de la que ellas y ellos mismos forman parte, allí ponen a jugar sus convicciones y sus dudas, sus razones y sus racionalizaciones, su coraje y sus excusas; allí intervienen práctica y teóricamente, allí pueden ejercer su pequeña (o considerable) porción de poder.

Estos elementos -concretos y abstractos, ideológicos y corporales, ejemplares y banales- están anudados por lógicas específicas. Lógicas que trabajan sin el consentimiento consciente de los sujetos ni la consideración de sus propósitos o decepciones. Lógicas que prescinden del sentido que los individuos imaginan seguir o rehuir. Lógicas -por lo tanto- objetivas y que podríamos reunir bajo la rúbrica "ideología e inconsciente hacen nudo" (Karsz S., 2015).

En una situación de intervención social se realizan transacciones no siempre confesables y cálculos para nada matemáticos, allí se transan elementos no fácilmente mensurables por las balanzas de los intervinientes. Allí ese entramado le da a cada situación el peso que la vuelve fastidiosa a la vez que productiva, mórbida a la vez que vital. Toda situación social "difícil" tiene una lógica que puede llevar no sólo a sufrir sino también a soportar dificultades, sacar réditos secundarios e incluso... "a vivir". A veces "estar a la intemperie" no es estar en la calle y a veces "estar en la calle" es una forma no despreciable de resguardo. A veces la enfermedad puede ser un refugio sostenido y las peleas callejeras el lugar en donde encontrar un poco de paz. Nunca hay que apresurarse a intervenir en una u otra dirección sin antes preguntar *¿De qué naufragio te ha salvado el océano en el que nadas?*

¿Qué es "lo otro" de la cuestión social?

La pregunta por "lo otro" de la cuestión social nos ayuda a delimitarla y definirla. Para responder no deberíamos retroceder a la Edad Media buscando la *comunidad orgánica (Gemeinschaft)* ni proyectarnos hacia un futuro donde sea posible resolver todas las contradicciones. Lo "otro" de la cuestión social podría ser un cierto anudamiento de ideología y goce que estaría encarnándose hoy en el -cada vez menos controlado- odio contra los pobres. Este sentimiento se expande en distintas partes del mundo pero muy claramente en Latinoamérica. Muchos discursos sobre la pobreza asocian los significantes *pobres, droga, "planes" e inseguridad* inventando una cadena lineal de equivalencias. Su versión más elaborada señala la droga como el origen de todos los males, condena el aborto para las mujeres de las clases populares y propicia la pena de muerte para los delincuentes cuando son sorprendidos *in fraganti*. Sin embargo es más frecuente escuchar su versión corta: "Hay que matarlos a todos". En EEUU esta ideología toma la forma "Contra el aborto y a favor de la venta libre de armas". En fin,

ideologías que adquieren variadas rimas y métricas en las distintas épocas y países.

También podría encarnar esta figura el espacio que constituyen algunas iglesias evangélicas, pentecostales y neopentecostales. Pequeños cuentapropistas, generalmente personas verborragicas con capacidad de entusiasmar a cierto público se ofrecen como pastores hipnotizantes que toman muchas veces la figura del *padre de la borda primitiva*. Reclutan su feligresía de entre “los inútiles para mundo”, ex delincuentes, prostitutas, desempleados, deprimidos, alcohólicos, adictos... y logran de esta manera amasar fortunas, incluso grandes fortunas (hay decenas de pastores multimillonarios y algunos ya aparecen en la Revista Forbes⁴). A los feligreses se les ofrece una comunidad de contención bastante sólida, el célebre “*Pare de sufrir*”, una histerización de posiciones subjetivas, escenificaciones de milagros de circo, posibilidades de vibrar cada domingo en un trance obscuro de goce espectacularizado y la promesa de convertirse en perfectos consumistas neoliberales a condición de renunciar a la opción política como forma de lazo social. Lo curioso es que al mismo tiempo que los fieles condenan la consideración de su destino en términos políticos sus pastores los instrumentalizan políticamente convirtiendo a la feligresía, el “capital religioso” en “capital político”. Esto es palmario en Brasil donde 42 millones de fieles (el 22% de la población) han llevado al parlamento a 199 diputados (el total es de 513) y 4 senadores⁵ evangélicos, con lo que se han convertido en uno de los principales grupos de presión del país. Estas iglesias reclutan a sus fieles de entre el ejército de reserva del capitalismo, es decir, los clientes potenciales de la cuestión social. Estas iglesias no asumen posiciones sincréticas como lo hizo en algún momento la Iglesia católica, ni asumen la opción por los pobres (como lo hicieron los curas del Tercer mundo) sino que ocupan posiciones claramente burguesas y pro norteamericanas que adscriben a un patriarcalismo victoriano con morales híper rígidas y donde la riqueza es considerada “gracia de Dios”, donde la prosperidad no vendrá de las condiciones políticas y económicas sino que -mediante sometimiento, sacrificios y vida austera- algún día

serán premiados por Dios con la abundancia, y donde -en lo concreto- se termina votando a amos despóticos (Bolsonaro y otros). En estas iglesias se invierte la vieja máxima cristiana “bienaventurados los pobres y malditos los ricos” en “bienaventurados los ricos y malditos los pobres”⁶. En fin, reclutar a los clientes potenciales de la cuestión social y ofrecerlos para el goce de un gran amo podría ser pensado también como “lo otro de la cuestión social”.

Dejar de renegar de la contradicción. ¡Esa es la cuestión!

Entonces, más allá de las grandes teorías hiperbólicas⁷ y de los análisis macro de ciertas sociologías, más allá de los idealismos críticos que crean mundos ideales para desde allí condenar la realidad y el presente, más allá también de los discursos y las prácticas que instrumentalizan sin atenuantes a los necesitados (como ciertas iglesias neopentecostales) y más allá también de los discursos que literalmente proponen para la pobreza la “solución final” (y que ocasionalmente la llevan a la práctica), hemos presentado una visión de la cuestión social desde el Trabajo social y en general de las prácticas de intervención social. Desde allí hemos descrito una ideología práctica, una compleja positividad y un interesante campo de batalla. No un vacío o falta (de lazo) sino la complejidad de muchos lazos (varios de los cuales nos indignan). Esta complejidad incluye, por un lado, las condiciones materiales de existencia de las clases populares; condiciones que podemos considerar difíciles, angustiantes, penosas o extremadamente injustas. Por otro lado las políticas sociales, las instituciones y la figura afectivo-política que toma el relevo de la caridad y que se ha dado en llamar *vínculo asistencial*. Esta relación está sobredeterminada tanto por el Estado Burgués como por el Capital, lo que le marca sus límites y potencialidades. La política social -por su parte- designa la *miseria solvente*, es decir, hace a los casos abordables para los equipos y para la formación profesional de que disponemos. El Trabajo social, por lo tanto, no atiende a los *sujetos de derechos* en cuanto tales sino a sus clientes y

4. <https://www.puroperiodismo.com/2018/03/12/20-pastores-multimillonarios-en-el-mundo/>

5. <https://laicismo.org/la-bancada-evangelica-que-reune-a-199-diputados-y-4-senadores-en-brasil-exige-suprimir-los-ministerios-de-cultura-y-de-ciencia-y-tecnologia/>

6. https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552

7. Está en vías de publicación un texto nuestro llamado “Ni un solo milagrito. La recepción de las teorías críticas en trabajo social y su relación con la clínica transdisciplinaria”.

no se encarga de las condiciones materiales de existencia más que de forma paliativa, pero "es potente en lo que respecta a las ideologías con las que la gente soporta -o no soporta más- sus condiciones materiales de existencia" (Karsz S., 2007).

Este conjunto constituye lo que se suele llamar cuestión social, un precipitado que tiene tanto en las clases populares como en las clases burguesas una estabilidad precaria, lábil y en ciertas condiciones altamente explosiva. Se trata de un espacio limitado, contradictorio y de imposible resolución donde se anudan intereses y goces, donde se celebran pactos entre sectores y clases, donde todo recurso y toda intervención será siempre insuficiente y donde -sin embargo- una cierta potencia y posibilidades se abren a condición de dejar de considerarla una enfermedad a curar.

Saúl Karsz señala que la cuestión social es menos una pregunta que una respuesta. Se trata de la respuesta a un cierto choque de fuerzas históricas (de clase, de género, de raza) que da por resultado vencedores y vencidos, pero también prácticas articuladoras (Laclau, 2005), es decir alianzas, acuerdos, transacciones que constituyen el menú de las formas posibles de consentimiento (aceptación-resignación-tensión-negociación) que estas clases pueden asumir respecto del orden burgués imperante. Una respuesta que trata de contener "el peso inútil del mundo" sin cambiar fundamentalmente el modo de producción capitalista pero poniendo límites al discurso del odio (racista, misógino, clasista, machista) que se renueva periódicamente en Occidente y que enarbola la muerte como solución final a la cuestión social.

Hemos tratado de definir la cuestión social desde las prácticas de intervención más que desde las categorías grandilocuentes de los idealismos críticos o desde los análisis demasiado macros de ciertas sociologías. En cambio nos hemos mantenido cercanos al pragmatismo del que procede el Trabajo social (Travi, 2006) y que sería posible incluir en la gran familia de los materialismos de las prácticas⁸ que para nosotros representa la tradición filosófica generada por Spinoza, Marx, Nietzsche y Freud, tradición continuada por Althusser y Lacan y que puede verse aplicada al análisis de las prácticas de intervención social en la *Clinica transdisciplinaria* (Karsz S., 2007). El resultado ha sido la cuestión social presentada no como una negatividad, falla o error sino como una interesante, abigarrada y adamscada ideología material, una realidad notablemente consistente, claramente dialéctica y relativamente autónoma. No como un problema a resolver sino más bien como un territorio a habitar, no como una tara a remediar sino más bien un precario ecosistema a proteger, no un vacío a llenar sino un campo de batalla a defender. Y defender el campo de batalla no quiere decir aniquilar al enemigo o plantear las cosas en términos de vencer o morir, sino cuidar las condiciones de posibilidad que permitan seguir dando la batalla, una y otra vez en esta guerra de guerrillas que es la cuestión social. Desde esta perspectiva *proletariado* no es un mérito, *pobre* no es un manto de gloria, *burgués* no es un insulto y la *contradicción* no es el mal a erradicar sino más bien lo que nos permite respirar. Se trata de poner al descubierto las tensiones, fuerzas y desafíos a los que la llamada cuestión social responde a fin de contribuir a modificar el orden del mundo. Se trata de plantear tan rigurosamente como sea posible las preguntas que dicha respuesta se empeña en soslayar.

8. Está en vías de publicación un texto nuestro llamado "Las prácticas sociales: entre filosofía del sentido y clínica transdisciplinaria. O ¿Qué filosofía para la intervención social?" donde trabajamos el materialismo de las prácticas.

Bibliografía

- Aguiló, J. C., Lobos, N., Neri, L., & Rubio, R. (2017). *Asignación Universal por Hijo. Impacto en las trayectorias de vida y lucha ideológica*. Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación: Buenos Aires.
- Arias, A. (2012). *Pobreza y modelos de intervención*. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción. Espacio: Buenos Aires.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Paidós Buenos Aires.
- Donzelot, J. (1979). *La policía de las familias*. Pre-textos: Valencia.
- Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social*. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Flandrin, J.-L. (1984). *La moral sexual en Occidente*. Juan Granica: Barcelona.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Ed de la Piqueta: Madrid.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el trabajo social*. Definición, figuras, clínica. Gedisa: Barcelona.
- Karsz, S. (2015). *Mythe de la parentalité, réalité des familles*. Dunod: Paris.
- Karsz, S. (2017). *Affaires sociales, questions intimes*. Dunod: Paris.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lobos, R. R. (2012). *¿De qué hablamos cuando hablamos de los DDHH y de qué -al hablar de ellos- evitamos hablar?* En S. C. Martínez, Contextos y prácticas de Trabajo social (págs. 115-136). La hendija: Paraná.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Sobre antropotécnica. Pretextos: Valencia.
- Travi, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social*. Espacio: Buenos Aires.

